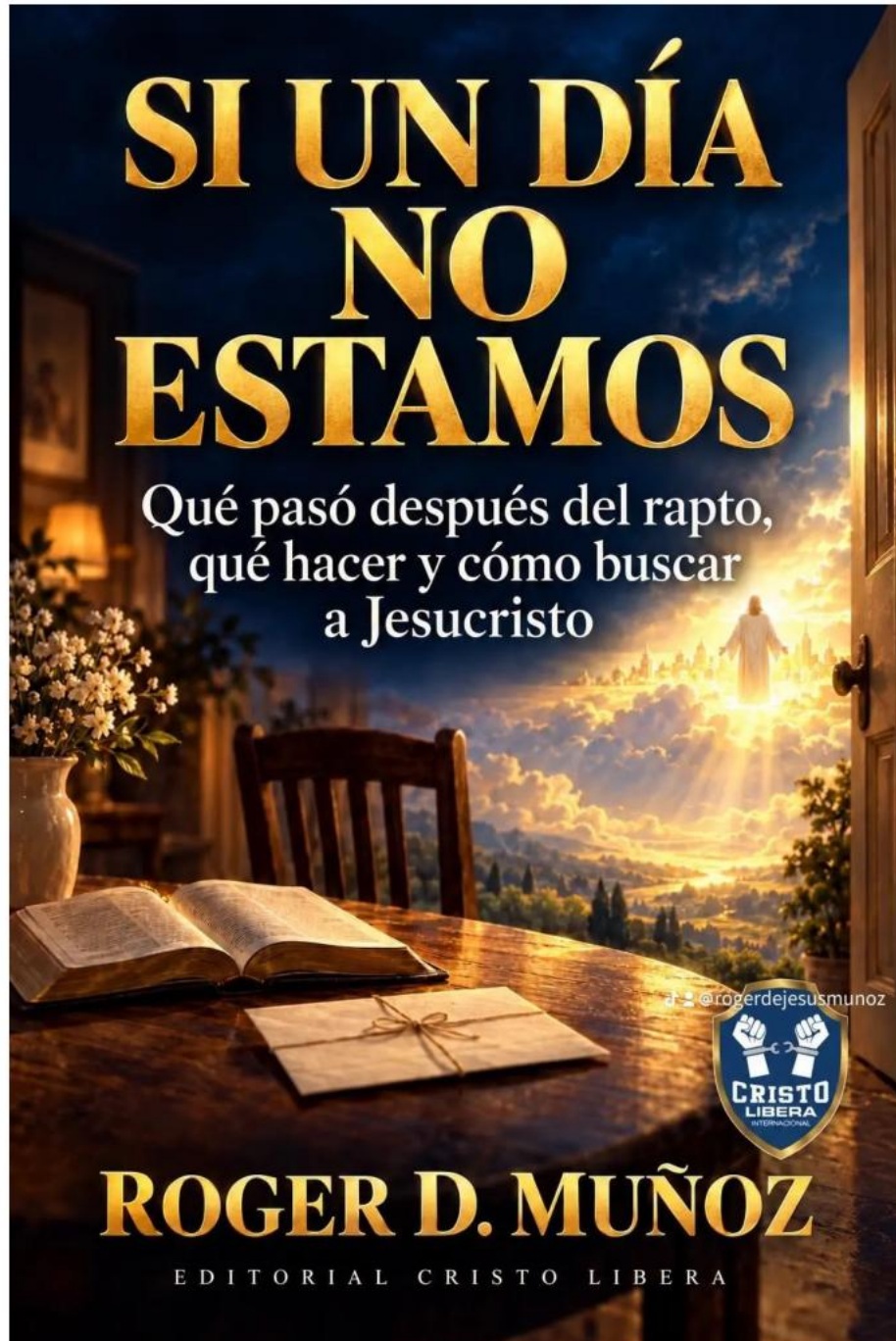


SI UN DÍA NO ESTAMOS

Qué pasó después del rapto,
qué hacer y cómo buscar
a Jesucristo



ROGER D. MUÑOZ

EDITORIAL CRISTO LIBERA

SERIE EL REY YA VIENE · LIBRO 5

SI UN DÍA NO ESTAMOS

Qué pasó después del rapto, qué hacer y cómo buscar a Jesucristo.

Roger D. Muñoz Editorial Cristo Libera

EDICIÓN DIGITAL GRATUITA

Consérvala y compártela íntegramente con tus familiares y amigos. No se permite vender el PDF ni modificarlo sin autorización del autor.

Edición ampliada y revisada. Las citas bíblicas reproducidas proceden de la Reina-Valera 1909; se actualiza la acentuación antigua. Las historias son ilustraciones imaginadas, no predicciones adicionales.

CONTENIDO

1. ¿Qué pasó?
2. ¿Qué hago ahora?
3. Cómo acercarte a Jesucristo
4. No creas cualquier explicación
5. No recibas la marca de la bestia
6. Cuando falten alimentos, medicamentos y acceso al dinero
7. Permanece con Cristo: nuestra esperanza es encontrarnos con Él

Conclusión y carta final

Referencias bíblicas

Guía breve para consultar sin internet

Anexo: preparación básica del hogar

Lecturas, serie y contacto

A NUESTROS FAMILIARES Y AMIGOS

Te dejamos este libro porque te amamos.

Quizá alguna vez te hablamos de Jesucristo y preferiste escuchar después. Queremos que estas palabras permanezcan disponibles para ti.

Nuestro deseo es que conozcas al Salvador y que podamos encontrarnos junto a Él.

ANTES DE COMENZAR. Dejamos este libro preparado para ti, que lo encuentras después del arrebatamiento de la Iglesia. Su enseñanza sigue la posición de que Cristo recoge a su Iglesia antes de la tribulación. Te hablaremos desde esa situación: qué ocurrió, cómo acudir a Jesucristo, cómo cuidar a quienes permanecen contigo y cómo perseverar. Las historias son ilustraciones imaginadas; sus detalles no son predicciones adicionales.

NOTA PARA QUIEN LO LEA ANTES DEL ARREBATAMIENTO. Si todavía estamos contigo, busca a Jesucristo hoy. No utilices esta guía como razón para aplazar el arrepentimiento. El resto del libro se dirige a quien lo encuentra después de nuestra partida.

PRÓLOGO

Tal vez recuerdas cuando te hablábamos de Jesucristo.

Era una conversación en familia, una llamada o un encuentro después del trabajo. Quizá te regalamos un libro o te invitamos a estudiar la Biblia.

También hablábamos de liberación en Cristo, oración y guerra espiritual. Queríamos que conocieras al Señor y aprendieras a permanecer en su verdad.

Puede que respondieras: «Después». Tal vez esos temas no te interesaban o pensabas que tener una religión era suficiente.

Te hablábamos porque te amamos. Por esa misma razón dejamos este libro.

Ahora nos buscas y encuentras estas páginas que dejamos para ti. Queremos ayudarte a comprender nuestra esperanza y a responder personalmente a Jesucristo.

No son palabras para reprocharte. Son una invitación a Jesucristo.

La escuela a la que te invitábamos podía enseñarte. El ministerio podía acompañarte. Quien podía salvarte era Jesús.

Él murió por nuestros pecados y resucitó. Te llama a reconocer tu necesidad de perdón, confiar en Él y comenzar a seguirlo.

Quienes fueron recibidos por Cristo están con el Señor. Deseamos encontrarnos contigo junto a Él.

Nuestra amistad no puede responder por ti. Tampoco la fe de tu familia sustituye tu propia respuesta.

Pero el cariño que compartimos permanece expresado aquí.

Lee este libro. Abre tu Biblia. Busca a Jesucristo con sinceridad.

Aunque ya no podamos conversar contigo, el mensaje que queríamos compartir permanece en estas páginas: busca a Jesucristo y entrégale tu vida.

Te dejamos este mensaje porque nos importas.

Roger D. Muñoz Director Fundador de Cristo Libera Internacional

INTRODUCCIÓN

Has encontrado este libro después del arrebatamiento. Tal vez has intentado llamarnos muchas veces y no recibes respuesta.

Buscas a familiares, amigos o compañeros. Escuchas explicaciones diferentes. Algunas personas hablan de extraterrestres; otras aseguran saber qué ocurrió, aunque no presentan pruebas.

Tienes preguntas urgentes: ¿qué pasó?, ¿todavía puedo ser salvo?, ¿qué hago ahora?, ¿cómo cuido a mi familia y permanezco fiel a Cristo?

Dejamos este libro para ayudarte a buscar respuestas en la Biblia y acercarte a Jesucristo.

Comienza por los primeros capítulos. Allí explicamos la promesa de Jesús, los pasos que puedes dar y cómo responder a su Evangelio.

Después abordamos el engaño, la marca de la bestia y la presión de no poder comprar ni vender. Encontrarás ejemplos sobre alimentos, medicamentos, trabajo y pensiones.

Finalmente, hablamos de la fidelidad a Cristo, del juicio y de la esperanza eterna.

No necesitas conocer previamente la Biblia para comenzar. Lee despacio y consulta las referencias.

Mientras lo haces, cuida a quienes están contigo. Comprueba qué ocurrió con cada persona que buscas; no des por explicada toda ausencia. Procura ayuda ante una enfermedad, una lesión o un peligro.

No aceptes rumores solamente porque estás asustado. No permitas que alguien utilice tu miedo para controlarte.

Nuestro deseo es que conozcas al Salvador y permanezcas fiel a Él.

Las personas que extrañas quizá te hablaron muchas veces de Jesucristo. En estas páginas dejamos esa misma invitación.

Te amamos y deseamos encontrarnos contigo junto al Señor. Comienza por escuchar su Evangelio.

CAPÍTULO 1. ¿QUÉ PASÓ?

La explicación bíblica que dejamos ante nuestra ausencia.

Juan 14:1-3 · Reina-Valera 1909

«No se turbe vuestro corazón: creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere, y os aparejare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo: para que donde yo estoy, vosotros también estéis.»

Tal vez has llamado varias veces.

Buscaste a un familiar. Después a un amigo. Preguntaste por una compañera de trabajo. Nadie consigue darte una respuesta clara.

Entre las voces que escuchas aparecen explicaciones diferentes: una intervención extraterrestre, un fenómeno desconocido, una operación secreta. Algunas personas hablan con mucha seguridad, aunque no presentan pruebas.

No aceptes una explicación solamente porque alguien la repite.

Dejamos este libro porque esperábamos el regreso de Jesucristo y queríamos que conocieras esa esperanza.

Jesús prometió volver para recibir a los suyos consigo (Juan 14:1-3). Primera de Tesalonicenses 4:13-18 anuncia la resurrección de los muertos en Cristo y la reunión de los creyentes con el Señor. A esa reunión la llamamos arrebatamiento.

Cristo ha recogido a su Iglesia. Aquel encuentro con el Señor, que esperábamos y del que te hablábamos, es el acontecimiento desde el que te dirigimos estas palabras.

Quienes fueron recogidos por Jesucristo están con el Señor. Tú permaneces aquí, pero este libro te señala al Salvador: acude a Él con arrepentimiento y fe.

Eso no significa que debas dar por explicada cualquier ausencia. Si alguien no responde, sigue buscando información. Comprueba si necesita ayuda. No abandones una búsqueda necesaria.

Quizá recuerdas nuestras conversaciones.

Hablábamos de Jesucristo, de oración, de liberación y de guerra espiritual. Te invitábamos a estudiar la Biblia o a entrar en la Escuela Cristo Libera.

Puede que dijeras: «Después». Quizá pensabas que ya tenías una religión y que no necesitabas escuchar más.

Te hablábamos porque deseábamos que conocieras a Jesús.

La escuela era una oportunidad para aprender. El ministerio procuraba servirte. Pero asistir a nuestras reuniones no podía sustituir una respuesta personal al Salvador.

La pregunta importante ahora es: ¿quién es Jesucristo y cómo puedo acercarme a Él?

Jesús es el Hijo de Dios. Murió por nuestros pecados y resucitó. El pecado es aquello que contradice la voluntad de Dios y daña nuestra relación con Él y con otras personas.

Todos necesitamos su perdón.

No podemos salvarnos por nuestros méritos, por tener familiares cristianos ni por pertenecer a una religión. La salvación es un regalo de Dios, recibido mediante la fe en Jesucristo (Efesios 2:8-10).

Fe significa confiar en Él y comenzar a seguirlo.

En los siguientes capítulos te explicaremos cómo responder.

Por ahora, haz tres cosas:

Cuida a quienes están contigo. Comprueba si alguien necesita atención, compañía o ayuda urgente.

Busca información confiable. No compartas rumores ni tomes decisiones importantes por una cadena de mensajes sin verificar.

Abre tu Biblia. Lee Juan 14:1–6 y Primera de Tesalonicenses 4:13–18. Examina lo que dicen.

Quizá lloras mientras lees. Quizá te duele recordar una conversación que evitaste.

No dejamos estas páginas para reprocharte.

Las dejamos para volver a señalarte a Jesucristo.

Nuestro deseo de encontrarnos contigo junto al Señor permanece aquí. Pero tu respuesta debes darla tú.

Busca al Salvador. Este libro quiere ayudarte a comenzar.

LA PROMESA QUE CRISTO CUMPLIÓ

Primera de Tesalonicenses 4:13–18 responde al dolor de creyentes que habían perdido a otros creyentes. Pablo no les ofrece una especulación: fundamenta su consuelo en que Jesús murió y resucitó. La esperanza de los suyos depende del Salvador vivo.

El pasaje presenta la venida del Señor, la resurrección de los muertos en Cristo y la reunión de los creyentes vivos con ellos para recibirlo. Su culminación es estar siempre con el Señor. «Muertos en Cristo» se refiere a quienes murieron perteneciendo a Él; la muerte no los excluye de su promesa.

Primera de Corintios 15:51–52 añade que los creyentes serán transformados. La esperanza cristiana no consiste únicamente en la supervivencia del alma: incluye la victoria de Dios sobre la muerte y la transformación de su pueblo.

Te dejamos estas referencias para que comprendas el fundamento de nuestra esperanza. No dependía de una noticia ni de un rumor: esperábamos a Jesucristo porque Él prometió reunir a los suyos consigo. Ahora necesitas conocer al Señor al que señalaban aquellas palabras.

Sigue comprobando la situación de las personas que buscas. Aunque la Iglesia ha sido recogida por Cristo, no debes suponer que toda persona que no responde fue arrebatada: alguien puede estar herido, incomunicado o necesitando ayuda.

¿A QUIÉNES LLAMA CRISTO SUYOS?

Pertenecer a Jesucristo no se hereda por apellido, nacionalidad o parentesco. Juan 1:12–13 relaciona ser hijos de Dios con recibir a Cristo y creer en su nombre. Juan 3:3–8 enseña la necesidad de nacer de nuevo por la obra del Espíritu.

Una persona puede conocer canciones cristianas, ayudar en un ministerio y saber muchas historias bíblicas sin haber rendido su vida al Señor. Examínate con sinceridad: ¿confías en Jesús o solamente en tu cercanía a personas que confían en Él?

La respuesta no consiste en fabricar una apariencia religiosa. Acude al Salvador con arrepentimiento y fe. El siguiente paso de esta guía es ayudarte a hacerlo.

CAPÍTULO 2. ¿QUÉ HAGO AHORA?

Los primeros pasos para buscar al Señor y cuidar a quienes están contigo.

Daniel tenía el teléfono casi sin batería.

Había llamado durante horas. Después encontró el libro que su madre había dejado en un cajón.

Lo abrió y comenzó a leer.

Desde otra habitación, su hermana lo llamó:

—¿Qué hacemos?

Daniel la miró. Estaba asustada. Él también.

No tenían todas las respuestas. Pero necesitaban atender lo que tenían delante.

Comienza por comprobar cómo están las personas que permanecen contigo.

¿Hay alguien herido? ¿Una persona mayor que necesita compañía? ¿Un enfermo que requiere atención? ¿Alguien demasiado angustiado para estar solo?

Busca ayuda ante una necesidad urgente.

No suspendas tratamientos médicos por una interpretación religiosa. No abandones alimentos, agua o cuidados básicos. La vida de tu familia y la tuya tienen valor.

Después, intenta organizarte.

Comprueba qué recursos tienes. Conserva documentos importantes y datos de contacto. Busca información confiable sobre las condiciones de tu entorno y los servicios disponibles.

No puedes resolver todo al mismo tiempo.

Atiende primero lo urgente y procura compañía responsable.

SI NO TE PREPARASTE, ORGANIZA PROVISIONES AHORA

Si todavía no tienes provisiones, atiende esta necesidad sin demora, siempre que sea seguro hacerlo.

No esperes a que falte un producto para revisar lo que necesitas, pero tampoco salgas precipitadamente si hay violencia, vías bloqueadas o una indicación de evacuación.

Primero comprueba si alguien necesita atención urgente. Si debes evacuar, la seguridad tiene prioridad sobre cualquier compra. Revisa después el agua, los alimentos y los medicamentos que ya tienes en casa, y prepara una lista según el número de personas.

Si el comercio sigue abierto y puedes llegar y regresar con seguridad, consigue una reserva razonable para tu hogar. Compra lo que puedan almacenar y utilizar sin desperdicio, respeta los límites de venta y deja oportunidad para que otras familias cubran sus necesidades.

Prioriza agua potable; arroz, avena y pasta; frijoles o lentejas; leche en polvo; conservas de proteínas, frutas y verduras; aceite y alimentos listos para comer. Incluye un abrelatas manual. Los granos secos necesitan agua y combustible para cocinarse: combina secos con conservas que puedas consumir sin preparación.

Como referencia inicial, procura unos cuatro litros de agua por persona al día y amplía la reserva según el espacio y las necesidades. No es una cantidad suficiente para el uso habitual de toda una vivienda. Utiliza recipientes limpios y aptos para agua potable. La leche en polvo también necesita agua segura.

Revisa los medicamentos habituales con el médico o la farmacia y consigue los suministros autorizados que correspondan. No suspendas tratamientos ni cambies dosis. Añade jabón, artículos de higiene, un botiquín, linterna, pilas y un cargador portátil.

Al regresar, guarda los alimentos en un lugar fresco, seco y protegido. Revisa las fechas y utiliza primero lo más antiguo. Etiqueta el agua que almacenes y renueva cada seis meses la que hayas envasado tú mismo. Mantén una forma de cocinar segura; nunca uses parrillas, generadores ni equipos de combustión para exteriores dentro de la casa o del garaje.

La Biblia no fija un plazo de dos días para que se agoten los supermercados ni permite asegurar cuándo comenzará una restricción comercial. Estas medidas son preparación prudente ante interrupciones: no garantizan superar una crisis prolongada.

Busca a Jesucristo desde este mismo momento. Puedes orar mientras organizas el cuidado de tu familia. No necesitas terminar las compras para acudir al Salvador. Si no puedes salir, pide ayuda y trabaja con los recursos que ya tienes.

También puedes comenzar a hablar con Dios.

Tal vez nunca has orado con sinceridad. No necesitas palabras complicadas.

Puedes decir:

«Dios, tengo miedo y necesito comprender. Ayúdame a conocer a Jesucristo y a responder a tu verdad».

La oración no garantiza que desaparecerán inmediatamente todas las dificultades. Es una manera de acudir al Señor con tu necesidad.

Abre la Biblia y comienza por el Evangelio de Juan.

Lee poco a poco. Pregunta qué enseña acerca de Jesús. Si no comprendes algo, anótalo y busca ayuda de una persona que respete la Escritura.

No necesitas saberlo todo para comenzar a buscar al Salvador.

Ten cuidado con quienes prometen explicarte cada acontecimiento a cambio de dinero, obediencia absoluta o control sobre tu vida.

Nadie tiene derecho a aprovechar tu miedo.

Una persona confiable permite preguntas, reconoce sus límites y procura tu bien.

Tu fidelidad pertenece a Jesucristo, no a un líder humano.

Quizá recuerdas a alguien que podía haberte acompañado: tu madre, una amistad, un compañero de estudio o de trabajo.

Ese recuerdo puede ayudarte a escuchar nuevamente sus palabras. Pero ahora necesitas poner tu confianza personalmente en Jesús.

No basta con extrañar a un creyente. Necesitas conocer al Salvador en quien él confiaba.

Daniel se sentó junto a su hermana.

Le mostró lo que estaba leyendo. Después comprobaron qué necesitaban para aquel día y llamaron a una persona que podía acompañarlos.

Todavía tenían preguntas.

Pero habían comenzado a cuidarse y a buscar respuestas.

Tú también puedes hacerlo.

Cuida a tu familia. Busca ayuda. Ora y abre la Biblia.

En el próximo capítulo hablaremos de la decisión más importante: cómo acercarte a Jesucristo y responder a su Evangelio.

CAPÍTULO 3. CÓMO ACERCARTE A JESUCRISTO

El perdón y la vida nueva que necesitas recibir.

Efesios 2:8–10 · Reina-Valera 1909

«Porque por gracia sois salvos por la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios: No por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, criados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó para que anduviésemos en ellas.»

Daniel dejó abierta la Biblia de su madre.

Había encontrado una hoja con varios nombres de personas por las que ella oraba. Entre ellos estaba el suyo.

Se quedó mirando aquellas letras.

—Dios, yo siempre lo dejaba para después —dijo—. Ahora quiero conocerte. ¿Qué tengo que hacer?

Puedes comenzar reconociendo tu necesidad de Dios.

Todos hemos pecado: hemos pensado, dicho o hecho cosas contrarias a su voluntad. También hemos dejado de hacer el bien que nos correspondía.

Quizá reconoces mentiras, injusticias, rencor o una vida en la que nunca quisiste escuchar al Señor.

Dios conoce tu historia. No necesitas justificarte delante de Él.

Pero el mensaje de Jesucristo incluye una buena noticia: Él murió por nuestros pecados y resucitó (Primera de Corintios 15:3–4).

La salvación es un regalo de Dios, recibido mediante la fe. No puedes comprarla ni ganarla acumulando buenas acciones (Efesios 2:8–10).

Pon tu confianza en Jesucristo y en lo que hizo por ti.

Arrepentirte significa reconocer tu pecado y volverte a Dios. Incluye estar dispuesto a abandonar aquello que sabes que está mal.

Si has mentido, comienza a decir la verdad. Si has dañado a alguien, reconoce tu responsabilidad y procura reparar el daño cuando sea posible. Si mantienes una conducta destructiva, busca ayuda para dejarla.

No significa que aprenderás todo de inmediato ni que nunca volverás a fallar. Significa que comienzas a seguir al Señor con sinceridad.

La fe debe empezar a transformar tu manera de vivir.

Quizá pensabas que la oración de tu madre o la religión de tu familia eran suficientes.

Su amor tenía valor. Sus oraciones expresaban cuánto deseaban tu bien. Pero no podían responder por ti.

Las personas que recuerdas te señalaban a Cristo. Ahora necesitas acudir personalmente a Él.

Puedes hablar con Dios con palabras sencillas. Esta oración puede ayudarte a expresar tu respuesta:

Señor Jesucristo, reconozco que he pecado y necesito tu perdón. Creo que moriste por nuestros pecados y resucitaste. Pongo mi confianza en ti. Ayúdame a abandonar lo que está mal, comprender tu Palabra y seguirte con fidelidad. Te rindo mi vida. Amén.

Repetir una oración no funciona como una fórmula. Lo importante es responder a Jesucristo con arrepentimiento y fe.

Después, continúa.

Lee el Evangelio de Juan. Ora cada día. Busca compañía confiable para estudiar la Biblia. Pregunta lo que no entiendes y comienza a obedecer lo que comprendes.

No esperes que todas las dificultades desaparezcan. Acercarte a Cristo te da una esperanza que va más allá de las circunstancias.

Deseamos encontrarnos contigo junto a Jesucristo. Por eso te invitamos a confiar en el mismo Salvador en quien pusimos nuestra esperanza.

Daniel volvió a mirar el nombre que su madre había escrito.

Después comenzó a leer.

Tú también puedes dar ese paso.

Busca a Jesucristo con sinceridad. Confía en su gracia y aprende a seguirlo.

¿TODAVÍA PUEDO SER SALVO?

Quizá esta es tu pregunta más urgente: «Me quedé. ¿Todavía puedo acudir a Jesucristo?». No cierres el libro pensando que ya no tiene sentido buscarlo. Apocalipsis presenta personas redimidas que atraviesan la tribulación. Abre tu Biblia y examina el fundamento de esta esperanza.

Apocalipsis 7:9–14 presenta una multitud de todas las naciones delante del trono y del Cordero. El texto identifica a esas personas como quienes vienen de la gran tribulación y han lavado sus ropas en la sangre del Cordero. Su limpieza se atribuye al Cordero: no a sus reservas de alimentos, a sus méritos ni a la intensidad de su sufrimiento.

Apocalipsis 20:4 también describe a quienes sufrieron la muerte por el testimonio de Jesús y la Palabra de Dios, y no adoraron a la bestia ni recibieron su marca. El pasaje muestra fidelidad a Cristo en medio de la oposición. No enseña que morir por sí mismo compre la salvación.

Estos pasajes muestran que, aun en la tribulación, hay personas que pertenecen al Cordero y permanecen fieles a Jesús. Tu esperanza está en ese Salvador. La Escritura no cuenta el pasado de cada integrante de aquella multitud, pero sí señala con claridad de dónde procede su limpieza: de la sangre del Cordero.

Segunda de Tesalonicenses 2:9–12 advierte del engaño y del juicio relacionados con el rechazo de la verdad. No sigas endureciendo tu corazón ni entregues tu confianza a quien te invita a despreciar a Cristo. Responde al Evangelio que ahora estás comprendiendo.

Acude a Jesucristo sinceramente. Juan 6:37 presenta su disposición a recibir a quien viene a Él. Confiesa tu pecado, cree en su muerte y resurrección y entrégale tu vida. No te quedes paralizado repasando las oportunidades que dejaste pasar: busca al Salvador y comienza a seguirlo.

EL MISMO SALVADOR, LA MISMA GRACIA

La tribulación no convierte la salvación en una recompensa por soportar dolor. Efesios 2:8–10 enseña que somos salvos por gracia mediante la fe, y que esa vida nueva produce buenas obras. La obediencia es fruto de la fe; no es el precio con que compramos el perdón.

No recibir la marca no sustituye creer en Jesucristo. Guardar agua, escapar de una amenaza o conocer una interpretación profética tampoco puede reconciliarte con Dios. Necesitas al Salvador que murió y resucitó.

No confundas arrepentimiento con sentir solamente terror ante las consecuencias. Arrepentirte es volverte a Dios: reconocer su verdad, abandonar la justificación de tu pecado y disponerte a

obedecerlo. Pídele ayuda para reparar daños, decir la verdad y romper con prácticas que contradicen su Palabra.

Si fallas, no conviertas la vergüenza en una razón para esconderte de Dios. Primera de Juan 1:9 llama a confesar los pecados. Busca restauración y acompañamiento; no utilices la gracia como excusa para perseverar deliberadamente en el mal.

PRIMEROS PASOS DE UNA VIDA NUEVA

Comienza por Juan 1–3 y continúa leyendo el Evangelio completo. Pregunta en cada lectura: ¿qué revela de Jesús?, ¿qué debo creer?, ¿qué debo cambiar? Anota tus preguntas sin inventar respuestas.

Habla con Dios cada día. Agradece, confiesa, pide dirección e intercede por otros. Busca creyentes que examinen la Escritura contigo y cuyo comportamiento muestre verdad, humildad y cuidado por las personas.

El bautismo forma parte del discipulado que Jesús manda en Mateo 28:19–20. Busca orientación bíblica para obedecerlo cuando sea posible, sin confundir el acto exterior con una fórmula que sustituya la fe. Aprende a seguir a Cristo acompañado y comparte su Evangelio con respeto.

No necesitas convertirte en experto en profecía antes de confiar en Jesús. Necesitas responder a la verdad que has comprendido y seguir creciendo.

CAPÍTULO 4. NO CREAS CUALQUIER EXPLICACIÓN

Cómo reconocer rumores, falsas promesas y exigencias que comprometen tu fidelidad.

Lucía recibió un mensaje que parecía explicarlo todo.

Aseguraba conocer la causa de las desapariciones y prometía protección a quienes siguieran determinadas instrucciones. Al final pedía dinero y exigía compartirlo inmediatamente.

Estuvo a punto de hacerlo.

Después recordó algo que su hermano decía:

—Comprueba primero si es verdad.

Tal vez escuchas explicaciones sobre extraterrestres, fenómenos desconocidos o planes secretos.

No des por verdadera una afirmación porque se repite mucho. Tampoco porque alguien habla con seguridad.

Pregunta qué pruebas presenta y de dónde procede la información.

Comprueba la fecha de las imágenes y el origen de los mensajes. Distingue un hecho confirmado de una opinión. Si no puedes verificar algo, no lo compartas como una certeza.

Puedes reconocer: «Todavía no lo sé».

Esa honestidad protege a quienes confían en ti.

También habrá mensajes religiosos.

Jesús advirtió sobre el engaño y sobre falsos cristos y falsos profetas que presentarían señales extraordinarias (Mateo 24:4, 24).

Algo sorprendente no demuestra, por sí solo, que proceda de Dios.

Examina hacia dónde conduce una enseñanza.

¿Te invita a conocer a Jesucristo y estudiar su Palabra? ¿Permite preguntas? ¿O exige que entregues obediencia absoluta, dinero y control sobre tu vida a una persona?

Nadie debe aprovechar tu angustia para dominarte.

Busca ayuda, pero conserva tu capacidad de preguntar y comprobar.

Tu confianza espiritual debe descansar en Jesucristo.

Apocalipsis 13 describe un poder que recibe adoración y un engaño que conduce a las personas hacia él. También presenta la imposición de la marca y la restricción de comprar y vender.

Por eso debes examinar tanto lo que una autoridad ofrece como lo que exige.

Puede prometer acceso, tranquilidad o protección. La promesa no elimina el significado de una exigencia de adoración.

No confundas esto con cualquier norma, documento o tecnología. Una cuenta bancaria, una identificación o un tratamiento médico no constituyen automáticamente la marca de la bestia.

La advertencia bíblica tiene un contexto: la bestia, su adoración y la imposición vinculada con ella.

Estudia ese contexto antes de aceptar o difundir acusaciones.

Quizá recuerdas cuando te hablábamos de guerra espiritual y te invitábamos a estudiar la Biblia. Queríamos ayudarte a permanecer en la verdad.

Ahora vuelve a esas enseñanzas: lee, ora, examina y busca compañía responsable.

Lucía no compartió el mensaje.

Buscó su origen, encontró afirmaciones que nadie podía demostrar y decidió leer los pasajes bíblicos antes de aceptar otra explicación.

Todavía tenía preguntas. Pero había dejado de entregar su confianza a la primera voz que prometiera resolverlas.

Haz lo mismo.

Comprueba lo que recibes. Abre tu Biblia. No entregues tu fidelidad a otra autoridad por miedo o por la promesa de seguridad.

EL TIEMPO QUE TIENES POR DELANTE

Después del arrebatamiento necesitas prepararte para un tiempo de aflicción, engaño y oposición intensa a Dios. No todas las dificultades tienen que aparecer al mismo tiempo. No supongas que conoces cuánto durará abierto un comercio ni cuándo cambiará cada servicio: atiende lo que ocurre a tu alrededor y permanece en la Palabra.

Jesús habló de una gran tribulación en Mateo 24:15–22. Apocalipsis 6–18 describe juicios, conflictos, sufrimiento y poderes que se oponen a Dios. Lee esos capítulos para comprender la seriedad de lo anunciado. Esta guía te orienta hacia sus advertencias sin inventar un calendario particular para tu ciudad o tu familia.

La Biblia no proporciona en estos capítulos un calendario de reapertura de bancos, una lista de gobiernos actuales ni el nombre comercial de una tecnología que debamos señalar como la marca. Las historias sobre cuentas, pensiones y compras son ilustraciones de una presión posible, no información revelada sobre cada institución.

En Apocalipsis 13, el problema central es espiritual: un poder reclama una adoración que pertenece a Dios y la impone mediante engaño y coerción. La presión económica sirve a esa pretensión. Comprenderlo te ayuda a examinar la lealtad exigida, en lugar de perseguir rumores sobre cada aparato nuevo.

DISCERNIR TAMBIÉN LO QUE PARECE MILAGROSO

Mateo 24:24 advierte sobre señales asociadas al engaño. Segunda de Tesalonicenses 2:9–12 relaciona la actividad del inicuo con poder engañoso y rechazo de la verdad. Por tanto, una experiencia impresionante no autoriza a abandonar lo que Dios ha revelado.

Examina el mensaje: ¿reconoce a Jesucristo o busca desplazarlo?, ¿promueve obediencia a Dios o adoración a un ser humano?, ¿exige negar al Señor para obtener protección? No entregues tu conciencia al espectáculo.

La guerra espiritual comienza por permanecer en la verdad de Cristo. No consiste en acusar a vecinos, perseguir personas ni atribuir automáticamente toda enfermedad o dificultad a una acción demoníaca. Nuestra lucha no es contra carne y sangre; el prójimo sigue siendo alguien a quien debemos amar.

CAPÍTULO 5. NO RECIBAS LA MARCA DE LA BESTIA

La advertencia de Dios frente a la presión para comprar y vender.

Apocalipsis 13:16–17 · Reina-Valera 1909

«Y hacía que a todos, a los pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos, se pusiese una marca en su mano derecha, o en sus frentes: Y que ninguno pudiese comprar o vender, sino el que tuviera la señal, o el nombre de la bestia, o el número de su nombre.»

Apocalipsis 14:9–12 · Reina-Valera 1909

«Y el tercer ángel los siguió, diciendo en alta voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y toma la señal en su frente, o en su mano, Este también beberá del vino de la ira de Dios, el cual está echado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero: Y el humo del tormento de ellos sube para siempre jamás. Y los que adoran a la bestia y a su imagen, no tienen reposo día ni noche, ni cualquiera que tomare la señal de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos; aquí están los que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesús.»

Apocalipsis llama «bestia» a un poder que se opone a Dios y recibe adoración. Aquí hablamos del poder del anticristo, enemigo de Jesucristo. Reconoce sus características en el pasaje: la pretensión de adoración, el engaño y la imposición. No utilices esa palabra para acusar sin fundamento a cualquier persona o gobernante.

Tal vez necesitas alimentos. Quizá buscas medicamentos o intentas recuperar tus ingresos.

Entonces te presentan una condición: aceptar la marca y la lealtad exigida por el poder que la impone.

Puede parecer una solución inmediata.

Antes de responder, comprende qué advierte la Biblia.

Apocalipsis 13:16–17 describe una marca en la mano derecha o en la frente y una restricción: nadie puede comprar ni vender sin ella.

En ese mismo capítulo, la imposición está relacionada con la adoración a la bestia. Apocalipsis 14:9–11 anuncia juicio contra quienes la adoran y reciben su marca.

La decisión tiene un significado espiritual. No debe tratarse solamente como un permiso para hacer compras.

No identifiques automáticamente cualquier documento, dispositivo, tratamiento médico o sistema de pago como esa marca. Examina el contexto bíblico y lo que realmente se exige.

Pero cuando la exigencia sea recibir la marca descrita en el pasaje y entregar tu lealtad a la bestia, no aceptes la promesa de seguridad como una razón para someterte. Tu adoración pertenece a Dios.

La presión puede ser dolorosa.

Pueden decirte que pienses en tu madre, en tu esposo o en tus hijos. Tal vez te presenten la obediencia como el único camino para recuperar una compra, un ingreso o un servicio.

Tu familia necesita cuidado. Por eso debes continuar buscando ayuda.

Procura alimentos, atención médica y protección. No abandones a quienes dependen de ti.

Busca apoyo de personas confiables. Comparte lo disponible y recibe ayuda cuando la necesites. No tienes que enfrentar toda dificultad en soledad.

Pero no te tranquilices pensando: «Aceptaré ahora y después lo arreglaré».

La advertencia de Apocalipsis es demasiado seria para planear una entrega de fidelidad esperando resolverla más adelante.

Recibir la marca tampoco garantiza bienestar permanente.

Apocalipsis 16:2 describe una llaga mala y dañosa sobre quienes tienen la marca y adoran la imagen de la bestia. Más adelante, los versículos 10–11 vuelven a mencionar dolor y llagas.

El texto no dice que esas llagas aparezcan necesariamente en el lugar donde se recibió la marca ni explica su mecanismo médico.

Lo que sí muestra es claro: el acceso económico no protege del juicio de Dios.

Esta advertencia no autoriza a señalar cualquier enfermedad como prueba de haber recibido la marca. Una persona enferma necesita cuidado y atención, no acusaciones basadas en rumores.

También debes comprender el costo de rechazar la adoración impuesta.

Apocalipsis 13:15 describe una amenaza de muerte contra quienes no adoran la imagen.

La fidelidad puede traer persecución.

Cuida tu vida y busca protección cuando sea posible. No busques la muerte ni dejes de procurar ayuda. Permanecer con Cristo significa sostener tu fidelidad aun cuando no puedas evitar todo sufrimiento.

La esperanza cristiana descansa en el Señor resucitado.

Rechazar la marca, por sí solo, no compra la salvación. Necesitas confiar en Jesucristo y pertenecer a Él.

Quizá recuerdas a una persona que te habló de estas advertencias. Antes parecían lejanas.

Por eso te dejamos este mensaje:

Busca al Salvador. Permanece en su verdad. No entregues tu adoración a la bestia por la promesa de recuperar una ventaja material.

Lee los pasajes completos: Apocalipsis 13:11–18; 14:9–13; 16:1–2, 10–11.

CAPÍTULO 6. CUANDO FALTEN ALIMENTOS, MEDICAMENTOS Y ACCESO AL DINERO

Escenas para comprender el costo humano de la exclusión económica.

Las siguientes historias son ilustraciones imaginadas. Ayudan a considerar lo que podría implicar la restricción de comprar y vender. La Biblia anuncia esa restricción; no describe cada procedimiento comercial o bancario.

Marta abrió la despensa.

Quedaba un poco de arroz, harina y una lata. Su madre estaba sentada junto a la mesa. Su hija adulta revisaba la lista de lo que necesitaban.

—Tenemos dinero —dijo la hija.

Marta comprobó el saldo y salió.

Encontró alimentos en los estantes. Otras personas estaban comprando. Eligió lo necesario y se acercó a pagar.

Le exigieron el acceso que no tenía.

—Puedo pagar —explicó.

La venta no fue autorizada.

Había comida. Había dinero. Marta no podía completar la compra.

Llamó a una amiga.

—¿Puedes comprar por nosotros? Te entrego el dinero.

—Estamos igual —respondió—. Yo también estoy buscando ayuda.

Otra persona sí tenía acceso, pero expresó temor de colaborar.

Marta regresó con las manos vacías.

—¿No había alimentos? —preguntó su madre.

—Sí había.

No pudo continuar enseguida.

Aquella tarde, una vecina compartió parte de lo que conservaba. Alcanzó para preparar una comida, aunque no resolvía los días siguientes.

La ayuda de otra persona tenía valor. La incertidumbre seguía siendo real.

No poder comprar no significa que el pasaje prohíba expresamente toda ayuda gratuita. Por eso, busca apoyo y comparte cuando puedas. No prometemos que siempre habrá recursos suficientes.

Elena enfrentó otra necesidad.

Su padre necesitaba continuar un tratamiento. Cuando revisaron sus medicamentos, descubrieron que debían conseguir más.

Ella salió con la receta.

En la farmacia encontraron el producto y lo pusieron sobre el mostrador.

Después le pidieron la autorización.

Elena no la tenía.

—Es para mi padre —dijo—. Lo necesita.

La compra quedó bloqueada.

Lo que buscaba estaba a pocos centímetros de sus manos, pero no pudo llevárselo.

Llamó a conocidos. Algunos tampoco podían comprar. Otros tenían miedo de ayudar. Una persona ofreció acompañarla a buscar atención y orientación sobre alternativas disponibles.

Cuando volvió, su hermano preguntó:

—¿Qué hacemos ahora?

Elena estaba agotada.

—Seguimos buscando ayuda. No podemos abandonar a papá.

La necesidad de alguien amado puede intensificar la presión para ceder.

No suspendas voluntariamente tratamientos para demostrar fe. Busca atención médica y orientación profesional. Permanecer fiel a Cristo debe acompañarse del cuidado responsable.

Ernesto revisó su cuenta.

La pensión había llegado.

Había trabajado durante décadas. Aquel dinero representaba el sustento de él y de su esposa.

Fue a comprar alimentos, pero carecía del acceso exigido.

—El dinero está en mi cuenta —explicó—. Es mi pensión.

No pudo completar la compra.

Al regresar, su esposa miró sus manos.

—¿No te pagaron?

—Sí me pagaron.

—Entonces, ¿qué pasó?

Ernesto puso el teléfono sobre la mesa.

El saldo aparecía en la pantalla. Los alimentos seguían faltando en la casa.

Esta escena supone que la pensión continuó pagándose. La Biblia no especifica si eso ocurrirá ni cómo funcionará cada cuenta bancaria.

La historia muestra una diferencia importante: tener dinero no garantiza poder comprar cuando el comercio está sujeto a esa imposición.

Andrés tampoco había dejado de trabajar.

Tenía herramientas y había terminado una mesa para un cliente. Esperaba utilizar ese ingreso para sostener a su familia.

Pero la venta quedó condicionada al requisito que había rechazado.

Regresó al taller.

Pasó la mano sobre la madera terminada.

Podía producir. El cliente quería comprar. La restricción impedía completar la venta.

Una situación semejante podría alcanzar a alguien que intenta vender mercancía, un vehículo o una propiedad para conseguir sustento.

La presión afecta ambos lados: adquirir lo necesario y vender para obtener recursos.

Ante dificultades como estas, procura actuar con otros.

Explica tus necesidades. Escucha las de tu familia. Busca recursos confiables y organiza lo disponible. Protege los datos de quienes te ayudan y no compartas información sensible sin su permiso.

No descargues tu miedo sobre las personas que también están sufriendo.

Habr  quien te diga:

—Acepta. Hazlo por tu familia.

El cuidado de tu familia importa. Continúa buscando ayuda para ella. Pero recuerda que la imposición descrita en Apocalipsis exige una fidelidad que pertenece a Dios.

No confíes en que una ventaja temporal borrar  las consecuencias de esa entrega.

Quizá recuerdas comidas compartidas con quienes ya no están. Una oración antes de sentarse a la mesa. Un amigo que te hablaba de Jesús durante el trabajo. Un familiar que deseaba verte cerca de Dios.

Deseamos encontrarnos contigo junto al Señor. Mientras tanto, busca a Jesucristo, cuida tu vida y acomp a a quienes están contigo.

La presión económica puede alcanzar necesidades profundas.

Procura ayuda sin entregar tu adoración a la bestia. Permanece con Cristo y conserva viva la esperanza que él ofrece.

CAPÍTULO 7. PERMANECE CON CRISTO: NUESTRA ESPERANZA ES ENCONTRARNOS CON ÉL

La fidelidad, el juicio y la vida eterna que el Señor promete.

Primera de Tesalonicenses 4:16–18 · Reina-Valera 1909

«Porque el mismo Señor con aclamación, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero: Luego nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, consolaos los unos a los otros en estas palabras.»

Teresa encontró una fotografía dentro del libro.

Estaban ella, su esposo y varios amigos alrededor de una mesa. Recordó las risas y una conversación sobre Jesucristo.

Ahora algunos de aquellos rostros le recordaban una ausencia dolorosa.

Sostuvo la fotografía y después abrió la Biblia.

Dejamos este mensaje porque te amamos.

Pero nuestra amistad no puede salvarte. Tampoco basta con querer volver a vernos.

Tu esperanza necesita descansar en Jesucristo.

Él murió por nuestros pecados y resucitó. Recibe su Evangelio con arrepentimiento y fe. Comienza a seguirlo y busca ayuda para permanecer en su verdad.

Los capítulos anteriores mostraron la presión de no poder comprar ni vender. Esa dificultad puede tocar los alimentos, los medicamentos y el sustento de una familia.

La advertencia sobre la marca también tiene una dimensión eterna.

Apocalipsis 14:9–11 anuncia juicio contra quienes adoran a la bestia y reciben su marca. No presenta esa decisión como un trámite sin importancia.

No planees entregarle tu fidelidad pensando que después lo resolverás a tu conveniencia.

La necesidad será dolorosa. La advertencia de Dios merece toda seriedad.

Ninguna promesa de acceso económico puede garantizarte estar a salvo del juicio divino.

Permanecer con Cristo también puede tener un costo.

Apocalipsis 13:15 describe una amenaza de muerte contra quienes no adoran la imagen de la bestia. Apocalipsis 20:4 recuerda a quienes sufrieron por su testimonio y rechazaron esa adoración y su marca.

Cuida tu vida. Busca protección, alimentos y atención médica. No provoques el peligro ni busques la muerte.

La fidelidad significa permanecer con Jesucristo aun cuando no puedas evitar todo sufrimiento.

Si tienes miedo, ora. Si estás agotado, pide apoyo. Si puedes ayudar a alguien, hazlo.

No necesitas fingir una fortaleza que no sientes.

La esperanza cristiana se sostiene en el Señor resucitado.

La promesa de Primera de Tesalonicenses 4:13–18 explica por qué esperábamos ser reunidos con Cristo y estar siempre con Él. Para ti, que permaneces después de ese acontecimiento, Apocalipsis 7:9–

17 y 20:4 muestran la esperanza de los redimidos que atraviesan la tribulación. Tu sufrimiento no tiene que ser tu destino definitivo: permanece con el Cordero.

La muerte no tiene la última palabra sobre quienes pertenecen a Jesucristo.

La Biblia también describe el futuro que Dios prepara para los suyos.

Apocalipsis 21 presenta un cielo nuevo, una tierra nueva y la Nueva Jerusalén. Dios habita con su pueblo y enjuga sus lágrimas.

Ya no habrá muerte, llanto ni dolor.

Piensa en lo que eso significa para una familia que ha sufrido, una persona enferma o alguien que vive bajo amenaza.

El sufrimiento presente no será el destino definitivo del pueblo de Dios.

La ciudad es descrita con oro puro y una calle de oro semejante a vidrio transparente. Apocalipsis 22 presenta el río del agua de vida, el árbol de la vida y el fin de la maldición.

Los siervos de Dios verán su rostro.

La mayor riqueza de esa esperanza es estar con Él.

Jesús habló también de las moradas en la casa del Padre y prometió recibir a los suyos consigo (Juan 14:1-3).

No conocemos todos los detalles de la vida futura. Pero podemos confiar en lo que anunció: su pueblo estará con Él.

Quizá extrañas a tu madre, a tu esposo, a una amiga o a un compañero de trabajo que hablaba de Jesús.

Permite que su recuerdo te lleve a escuchar el mensaje que intentaba compartir.

Busca al Salvador en quien esa persona confiaba.

Teresa guardó la fotografía.

Todavía lloraba. Pero había comenzado a comprender la esperanza de la que su esposo hablaba.

Oró con palabras sencillas:

—Jesús, quiero pertenecerte. Ayúdame a seguirte.

Después llamó a una persona que podía acompañarla.

La esperanza no le exigía dejar de cuidar su vida. Le daba fuerzas para continuar.

Haz lo mismo.

Confía en Jesucristo. Permanece en su verdad. Cuida a quienes están contigo y conserva tu fidelidad al Señor.

Deseamos encontrarnos contigo junto a Él.

CÓMO PERMANECER FIRME CUANDO LA PRESIÓN AUMENTE

Necesitas fortaleza espiritual para el camino que tienes delante. Efesios 6:10-18 te enseña a fortalecerte en el Señor y a tomar toda la armadura de Dios. Aprende a vivir su verdad cada día, resiste el engaño y permanece firme en Jesucristo.

La verdad: rechaza la mentira, incluso cuando parezca darte ventaja. Comprueba la enseñanza que recibes y no alimentes rumores. La justicia: vive con integridad; no conviertas la necesidad en permiso para estafar, abusar o abandonar al débil.

El Evangelio de la paz: recuerda quién te reconcilia con Dios y anuncia a Jesucristo sin violencia ni manipulación. La fe: enfrenta las acusaciones y el temor confiando en el carácter de Dios, aunque no sepas cómo se resolverá cada necesidad.

La salvación: afirma tu esperanza en la obra de Cristo, no en tu capacidad para controlar el futuro. La Palabra de Dios: léela en su contexto, consévala y aprende a reconocer cuándo alguien la utiliza para justificar exigencias contrarias al Señor.

La oración acompaña toda la armadura. Ora por tu familia y por otros creyentes. Pide sabiduría, provisión, fortaleza y oportunidades para servir. Estar firme no significa no llorar; significa seguir acudiendo a Cristo en medio del dolor.

La armadura no es un amuleto ni una promesa de que ningún creyente sufrirá. Apocalipsis 14:12 presenta la perseverancia de los santos en relación con los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La victoria espiritual no se mide solamente por conservar bienes o evitar toda pérdida, sino por la fidelidad al Señor.

SI TE AMENAZAN POR TU FE

El libro no te llama a buscar el martirio. Proteger la vida, buscar refugio y pedir auxilio son acciones compatibles con la fe. No provoques a quienes te amenazan ni pongas deliberadamente a tu familia en peligro para demostrar valentía.

Si enfrentas una exigencia de negar a Cristo o adoración a la bestia, recuerda a quién perteneces. La fidelidad puede tener un costo real. Apocalipsis 20:4 honra el testimonio de quienes sufrieron por Jesús; no glorifica la violencia de sus perseguidores ni manda que tú la busques.

Nunca te hagas daño ni dañes a otros pensando que así acelerarás el encuentro con Dios. La esperanza cristiana te llama a cuidar la vida que Él te ha dado y a perseverar mientras la tienes.

NO CAMINES SOLO

Busca compañía responsable para orar, estudiar y organizar ayuda. Hablen de necesidades concretas: alimentos, agua, descanso, atención a enfermos y cuidado de niños y mayores. La cooperación permite distribuir responsabilidades y acompañar a quien está agotado.

No aceptes que un dirigente se convierta en dueño de tu conciencia. Un grupo que te exige obediencia absoluta, te explota o te impide pedir ayuda no adquiere autoridad divina por utilizar lenguaje cristiano.

En medio de lo que estás viviendo, no abandones el amor ni tus responsabilidades. Si puedes reconciliarte con alguien, servir a una persona necesitada o compartir el Evangelio, hazlo. Tu fidelidad a Cristo también se expresa en cómo tratas a quienes permanecen contigo.

CONCLUSIÓN

Si has llegado hasta aquí, recuerda el mensaje principal:

Jesucristo es el Salvador a quien te invitamos a acudir.

Reconoce tu necesidad de perdón. Confía en su muerte y resurrección. Arrepiéntete y comienza a seguirlo.

Abre la Biblia, ora y busca compañía responsable.

Cuida a tu familia y procura ayuda ante las necesidades. Comprueba lo que escuchas y evita difundir rumores.

No entregues tu adoración a la bestia por la promesa de recuperar acceso económico. Lee con seriedad las advertencias de Apocalipsis y permanece en Cristo.

Nuestra partida no debe llevarte a abandonar la esperanza ni a seguir rechazando al Salvador. Ahora has escuchado su Evangelio: responde con arrepentimiento y fe.

Conserva estas páginas, consulta los pasajes bíblicos y acompaña a otros que también necesitan comprender y buscar a Jesucristo.

Te amamos. Deseamos encontrarnos contigo junto a Jesucristo. Nuestra esperanza está en Él.

CARTA FINAL

A ti, que compartiste parte de tu vida con nosotros:

Quizá recuerdas una conversación que dejamos pendiente. Una invitación a estudiar la Biblia. Una oración que escuchaste o un libro que guardaste sin leer.

Queríamos que conocieras a Jesucristo.

No siempre supimos expresarlo bien. También tuvimos errores y limitaciones. Pon tu confianza en el Salvador a quien intentábamos señalarte.

Dejamos estas palabras de antemano porque nos importas.

Cuando tengas miedo, busca al Señor. Cuando no comprendas algo, abre la Biblia y procura ayuda.

Cuando alguien necesite cuidado, acompáñalo según tus posibilidades.

Cuando te presionen para abandonar a Cristo, recuerda la seriedad de su Palabra y la esperanza de su resurrección.

Deseamos volver a abrazarte junto al Señor. Por encima de todo, deseamos que le pertenezcas.

Escucha su Evangelio. Responde con arrepentimiento y fe. Permanece en Él.

Te amamos.

Roger D. Muñoz Director Fundador de Cristo Libera Internacional

REFERENCIAS BÍBLICAS

La Santa Biblia, Reina-Valera 1909.

Juan 1:12-13; 3:3-21; 6:37; 14:1-6. Primera de Corintios 15:3-4, 51-52. Efesios 2:8-10; 6:10-18.

Primera de Tesalonicenses 4:13-18. Segunda de Tesalonicenses 2:9-12. Mateo 24:4, 15-24; 28:19-20.

Primera de Juan 1:9. Apocalipsis 6-18; 7:9-17; 13:11-18; 14:9-13; 16:1-2, 10-11; 20:4; 21-22.

GUÍA BREVE PARA CONSULTAR SIN INTERNET

1. Busca a Jesucristo ahora. Lee Juan 3:16–21 y Efesios 2:8–10. Responde con arrepentimiento y fe; no esperes a comprender toda la profecía.
2. Atiende lo urgente. Comprueba si hay heridos, personas dependientes o alguien que necesita compañía. Busca ayuda y sigue cuidando la vida.
3. Organiza lo disponible. Revisa agua, alimentos, medicamentos autorizados, documentos y una forma segura de comunicación. Consulta el capítulo 2 y el anexo.
4. Comprueba la información. Sigue buscando a quienes puedan estar heridos o incomunicados. No llares marca de la bestia a cada tecnología: examina Apocalipsis 13 y distingue sus características de los rumores.
5. Conserva tu fidelidad. Estudia Apocalipsis 13:11–18 y 14:9–13. No entregues tu adoración a la bestia para recuperar acceso económico.
6. Busca compañía confiable. Ora, estudia y comparte recursos con prudencia. No entregues el control de tu conciencia a un líder humano.
7. Fortalece la esperanza. Lee Apocalipsis 7:9–17; 20:4; 21:1–7 y 22:1–5. El centro de la esperanza es estar con el Señor.

Conserva una Biblia impresa y una copia de este libro. Si todavía dispones de conexión, guarda el archivo para leerlo sin internet. Anota en papel los contactos útiles y los acuerdos de cuidado de tu familia; no dependas solamente del teléfono.

ANEXO PARA ORGANIZAR TU HOGAR AHORA

Preparación básica del hogar

Utiliza esta lista para revisar lo que tienes y atender las necesidades de quienes permanecen contigo. Si todavía puedes conseguir suministros con seguridad, prioriza agua, alimentos y medicamentos esenciales. Si no puedes salir, organiza lo disponible y busca ayuda. Ninguna reserva garantiza sustento durante toda la tribulación; consulta también el capítulo 2.

1. Agua potable Agua embotellada o almacenada en recipientes aptos para alimentos.

Como referencia inicial: unos 4 litros por persona al día, para beber y necesidades básicas. Para 14 días, son aproximadamente 56 litros por persona.

Reserva adicional para mascotas y necesidades especiales.

Un filtro adecuado y productos para desinfectar agua, utilizados conforme a sus instrucciones. Un filtro común no elimina todos los contaminantes.

2. Alimentos básicos Elige productos que tu familia ya consume y combina alimentos energéticos con fuentes de proteína:

Arroz, avena y pasta.

Frijoles, lentejas y garbanzos enlatados; también secos si dispones de agua y combustible para cocinarlos.

Atún, sardinas, pollo y otras proteínas en conserva.

Verduras y frutas enlatadas.

Crema de cacahuete u otros frutos secos, si no hay alergias.

Leche en polvo o leche de larga duración.

Aceite, sal y condimentos.

Galletas integrales y alimentos listos para comer.

Conserva una parte que pueda comerse sin cocinar. Si puedes comprar, prioriza lo necesario según tus recursos y las condiciones de seguridad. Revisa las fechas y consume primero lo más antiguo.

3. Medicamentos y cuidado personal Medicamentos habituales, con una reserva acordada con el médico o la farmacia.

Lista de tratamientos, dosis, alergias y contactos médicos.

Material específico para diabetes u otras enfermedades.

Plan para medicamentos que requieren refrigeración.

Anteojos de repuesto y productos necesarios para personas mayores.

No cambies dosis ni acumules medicamentos sin orientación profesional.

4. Botiquín de primeros auxilios Gasas estériles, vendas, curitas y cinta médica.

Guantes desechables.

Termómetro, tijeras y pinzas.

Suero fisiológico para limpieza.

Medicamentos básicos que sean adecuados para cada integrante.

Sales de rehidratación oral.

Manual de primeros auxilios.

5. Higiene y saneamiento Jabón, papel higiénico y productos de higiene menstrual.

Cepillos y pasta dental.

Bolsas resistentes para basura.

Desinfectante doméstico.

Recipientes y un plan sanitario si no funciona el agua del baño.

6. Preparación de alimentos Abrelatas manual.

Ollas, utensilios y recipientes con tapa.

Un medio seguro para cocinar si falta electricidad.

Combustible almacenado según las normas del producto.

Las parrillas de carbón, generadores y equipos diseñados para exteriores nunca deben utilizarse dentro de la vivienda o del garaje.

7. Luz, comunicación y documentos Linternas, pilas y baterías recargables.

Cargadores portátiles para teléfonos.

Radio a pilas.

Copias de documentos y contactos importantes.

Algo de efectivo para emergencias comunes, recordando que no siempre será aceptado.

Biblia impresa y una copia de esta guía.

POR DÓNDE EMPEZAR. Revisa primero qué necesitas para las próximas 24 horas. Organiza después lo disponible para tres días y amplía la reserva a una o dos semanas si tienes acceso seguro a suministros. Es una referencia práctica inicial, no una promesa de que la crisis durará ese tiempo.

Prioriza agua, alimentos que puedas consumir sin cocinar y medicamentos esenciales. Guarda todo en un lugar fresco, seco y protegido; comprueba periódicamente su estado.

Prepararse significa cuidar la vida y poder ayudar a otros. Las reservas deben acompañarse de cooperación, prudencia y atención a las necesidades reales de cada familia.

RECOMENDACIONES DE LECTURA

La Gran Ciudad: La Nueva Jerusalén y el Destino Eterno de los Redimidos — Roger D. Muñoz. Para continuar profundizando en la ciudad de Dios y la esperanza eterna.

Oraciones Poderosas de Guerra Espiritual — Roger D. Muñoz. Lectura complementaria para fortalecer la oración y la dependencia de Jesucristo.

Cómo vencer los contraataques del enemigo — Roger D. Muñoz. Para estudiar la firmeza y la perseverancia frente a la oposición espiritual.

Conectados, pero separados: La cultura de la mesa — Roger D. Muñoz. Para cultivar escucha, compañerismo y cuidado mutuo en la familia y la comunidad.

Estas lecturas deben acompañarse del estudio de la Biblia, la oración y la participación en una comunidad cristiana.

LA SERIE COMPLETA: EL REY YA VIENE

LIBRO 1. EL REY YA VIENE Las señales y la promesa del regreso de Jesucristo.

Estudia las señales bíblicas y el llamado a esperar al Señor con vigilancia y esperanza.

LIBRO 2. EL MUNDO QUE SE ESTÁ PREPARANDO Tecnología, engaño, poder y el escenario profético.

Examina capacidades tecnológicas y textos proféticos, distinguiendo hechos documentados, posibilidades e interpretaciones.

LIBRO 3. EL TIEMPO SE ACABA Despierta, arregla tu vida y prepárate para encontrarte con Cristo.

Desarrolla la preparación personal mediante arrepentimiento, obediencia, cuidado de las responsabilidades y perseverancia.

LIBRO 4. CUANDO VENGA EL REY El encuentro con Cristo, las recompensas, el Reino y la eternidad.

Profundiza en la esperanza del encuentro con Jesucristo y el destino eterno de los redimidos.

LIBRO 5. SI UN DÍA NO ESTAMOS

Qué pasó después del rapto, qué hacer y cómo buscar a Jesucristo.

Una guía para quienes encuentran estas páginas después del arrebatamiento, con el Evangelio, advertencias bíblicas y orientación para cuidar la vida y permanecer fieles a Jesucristo.

Si tienes acceso a otros volúmenes de la serie, léelos con la Biblia abierta. Algunos fueron escritos para preparar a sus lectores antes del arrebatamiento. Esta guía se dirige a tu situación actual: buscar a Cristo y perseverar después de nuestra partida.

CONTACTO

www.cristolibera.org

www.cristolibera.institute.org

SOBRE EL AUTOR

Roger D. Muñoz es pastor ordenado, escritor y Director Fundador de Cristo Libera Internacional. Su labor incluye la enseñanza bíblica, el discipulado, la guerra espiritual y la liberación en Jesucristo.

Dirige Cristo Libera Global Theological Institute y desarrolla materiales para anunciar el Evangelio y formar creyentes.

Este libro expresa un propósito personal: dejar a familiares, amigos y lectores un mensaje que los conduzca hacia Jesucristo.

¡Vamos con todo, con Cristo!

FUENTES PARA LA PREPARACIÓN DEL HOGAR

CDC. Cómo crear y almacenar una reserva de agua de emergencia. <https://www.cdc.gov/water-emergency/about/how-to-create-and-store-an-emergency-water-supply.html>

Washington Emergency Management Division. Kits. <https://mil.wa.gov/kits>

Ready.gov. Lista de suministros de emergencia. https://www.ready.gov/sites/default/files/2021-02/ready_checklist.pdf

Texto bíblico Reina-Valera 1909 disponible en <https://ebible.org/spaRV1909/>

CRISTO LIBERA INTERNACIONAL

Este libro forma parte de nuestra misión de anunciar a Jesucristo, formar creyentes y servir a las personas. Puedes conservar y compartir gratuitamente este PDF completo, sin modificarlo ni eliminar la identificación de su autor. No se permite venderlo ni utilizarlo comercialmente sin autorización.

FORMACIÓN Y SERVICIO

Cristo Libera Global Theological Institute · Escuela Cristo Libera · Capellanía Internacional · Ejército Cristo Libera · Editorial Cristo Libera. Recursos para evangelizar, discipular, enseñar guerra espiritual y servir en situaciones de necesidad.

Dejamos estas direcciones como referencia de los recursos que existían cuando preparamos el libro.

No podemos garantizar que continúen disponibles. Campus: cursos.cristoliberainstitute.org.

Información: www.cristolibera.org. Libros: www.cristolibera.org/libros. Si no tienes acceso, continúa con tu Biblia y estas páginas.

UN MENSAJE QUE PUEDES COMPARTIR

Comparte estas páginas con otras personas que también se quedaron y necesitan conocer a Jesucristo. Léelas con tu familia, acompaña a quien tiene miedo y ayúdalo a examinar los pasajes bíblicos. No necesitas esperar a que vuelva a funcionar una institución para comenzar a orar y buscar al Señor.

Nuestra partida no borra el amor con que dejamos este mensaje. Acude a Jesucristo, confía en su muerte y resurrección y persevera en su verdad. Cuida tu vida y a quienes están contigo. Deseamos encontrarnos contigo junto al Señor.

Roger D. Muñoz · Director Fundador ¡Vamos con todo, con Cristo!